

Fecha 04.11.2019	Sección Primera	Página PP-4
----------------------------	---------------------------	-----------------------

Argentina pide ayuda a México para armar un bloque progresista

Alberto Fernández se reúne hoy con López Obrador, a quien ve como un aliado para fortalecer a las fuerzas de izquierda en América Latina

FEDERICO RIVAS / JAVIER LAFUENTE
Buenos Aires / México
Una semana después de ganar las elecciones en Argentina, Alberto Fernández ha elegido México para su primer viaje como presidente electo y no es casualidad porque el país norteamericano es la segunda economía de América Latina, por detrás de Brasil. La intención de Buenos Aires es impulsar de la mano de México un eje progresista en la región que uniría los dos extremos del subcontinente. Convencer a Andrés Manuel

López Obrador de que se una activamente a esta empresa será el tema estrella de la reunión privada que Fernández mantendrá hoy con el mandatario mexicano, a quien ve como un aliado para fortalecer en la región a las fuerzas de izquierda, desnortadas tras años de reveses y la deriva autoritaria de Venezuela y que, tras las protestas en diversos países y el triunfo de ambos, han logrado algo de oxígeno. Fernández confía en que López Obrador se sume también al Grupo de Puebla, un centro de

pensamiento de reciente creación en el que participan una treintena de políticos a título individual y al que el presidente electo argentino ha contribuido a dar forma, aunque que el líder de Morena no tiene entre sus prioridades la política exterior. Pese a ello, fuentes del Ejecutivo mexicano califican de "interesante" la iniciativa, en la que ya participan los expresidentes brasileños Lula da Silva y Dilma Rousseff, el ecuatoriano Rafael Correa o el colombiano Ernesto Samper.

Argentina busca el apoyo de México para impulsar un eje progresista en América Latina

FEDERICO RIVAS / JAVIER LAFUENTE
Buenos Aires / México
Argentina quiere impulsar de la mano de México un eje progresista para América Latina. Convencer al mexicano Andrés Manuel López Obrador de que se una activamente a esta empresa es el principal motivo del primer viaje de Alberto Fernández como presidente electo del país sudamericano. Fernández se reunirá hoy con el mandatario mexicano, a quien ve como un aliado para fortalecer en la región a las fuerzas de izquierda, desnortadas tras años de reveses y la deriva autoritaria de Venezuela y que, tras las protestas en diversos países y el triunfo de ambos, han logrado algo de oxígeno.

Fernández confía en que López Obrador se sume al Grupo de Puebla, un centro de pensamiento de reciente creación en el que participan una treintena de políticos y al que el presidente electo argentino ha contribuido a dar forma.

Que el primer viaje al exterior del líder peronista sea a México, y no a Brasil, permite avizorar cuáles serán las prioridades del nuevo Gobierno en política exterior. La relación que Fernández mantiene con el ultraderechista Jair Bolsonaro es

pésima, al punto que el mandatario brasileño dijo que los argentinos habían "elegido mal" y que no estaba dispuesto a saludar al nuevo presidente. Argentina y Brasil son socios en el Mercosur y su dependencia económica los obliga a entenderse.

Fernández siente que todo le será más fácil con López Obrador. Por un lado, logrará un aliado ideológico para aliviar la tensión con Bolsonaro. Además, en Buenos Aires atribuyen a López Obrador una buena relación con el presidente estadounidense, Donald Trump, y confían en que el mandatario mexicano pueda mediar entre Argentina y el FMI en las negociaciones entre ambos. López Obrador ha dedicado buena parte de su primer año de mandato a dar por muerto el modelo neoliberal y en más de una ocasión, al más puro estilo kirchnerista, ha culpado a los mercados de la deriva decreciente de la economía.

Grupo de Puebla

La apuesta de Fernández, no obstante, se encuentra de ante-

mano con un obstáculo: la política exterior no es una prioridad para López Obrador, que no sale de México desde hace dos años y, ya como mandatario, ha rechazado acudir a la cumbre del G20 o a la Asamblea General de Naciones Unidas. El presidente electo de Argentina, no obstante, contará con el apoyo del canciller mexicano, Marcelo Ebrard, quien se ha erigido en una suerte de jefe de Estado en el exterior, pues es quien acude a todos los actos en representación de López Obrador.

El trasfondo de la visita de Fernández a México es también impulsar el Grupo de Puebla, creado en julio e integrado por una treintena de personalidades, entre expresidentes, excancilleres y políticos latinoamericanos. El artífice es el excandidato presidencial chileno Marco Enriquez-Ominami, muy próximo a Fernández, quien ha seguido de cerca la concepción del Grupo, que lleva el nombre de la ciudad mexicana porque ahí se celebró su primera reunión.

El papel del Gobierno de Ló-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 04.11.2019	Sección Primera	Página PP-4
----------------------------	---------------------------	-----------------------

pez Obrador en esa cita fue testimonial, de ahí que Fernández abogue esta semana por unirlos de forma más activa. Fuentes del Gobierno de México señalan que, si bien no está entre las prioridades de su política exterior, califican de “interesante” la iniciativa, en la que participan los ex presidentes brasileños Lula da Silva y Dilma Rousseff; el ecuatoriano Rafael Correa y el colombiano Ernesto Samper. El único participante no latinoamericano es el expresidente español José Luis Rodríguez Zapatero.

“Pretendemos pensar y articular

políticamente para lograr consensos progresistas regionales”, asegura Enriquez-Ominami, quien no oculta la alegría por que hayan coincidido dos circunstancias tan favorables para su iniciativa como el triunfo de Fernández y las protestas sociales en varios países de América Latina. “Los Gobiernos conservadores han dejado más pobres, una inequidad social y económica, y sociedades más estresadas ante la indolencia de estos Gobiernos frente a las injusticias. Por ello, sentimos que es momento de unirnos ante estos desafíos.

La paciencia se convierte en desprecio frente a la injusticia”, añade el político chileno.

La idea que circula entre los socios argentinos del Grupo de Puebla es la de crear un eje latinoamericano que una Buenos Aires con Ciudad de México, que sirva a la vez de cortafuego a los excesos de Brasilia y como alternativa “progresista” al eje del Pacífico alineado con EE UU.

El fin de semana que viene, Buenos Aires recibirá el segundo encuentro del grupo. Todo parece indicar que saldrá de allí un documento con ideas generales acerca de la necesidad de conte-

ner el avance del neoliberalismo, pero toda la atención estará puesta en el debut de Fernández como articulador del espacio. “Hay una realidad que necesita una redefinición. Si el sistema no da respuestas, tenemos conflictividad social y es nuestra obligación encontrar una salida política. Las elecciones en Argentina fueron un ejemplo de salida, porque la crisis encontró cierta canalización en la idea de un cambio de política”, dice Jorge Taiana, ex canciller de Cristina Fernández de Kirchner e integrante del grupo.

La actitud ante Venezuela como un factor de unión

La cuestión venezolana es uno de los puntos de unión dentro del Grupo de Puebla, que quiere ser un contrapeso ideológico al Grupo de Lima. Formado por líderes políticos a título personal, su rama argentina considera que el Grupo de Lima —que aglutina a 14 Gobiernos de la región que apoyan a Juan Guaidó, presidente de la Asamblea Nacional— sigue a Estados Unidos en su política de aislamiento de Venezuela, “una política que el peronismo no

considera exitosa”. “Somos muchos en la región los que creemos que no soluciona los

problemas y deja abierta la puerta a una intervención. Todos los que estamos en el grupo tenemos una visión de respeto a la soberanía y pensamos que los problemas de Venezuela deben ser resueltos democráticamente por los venezolanos”, asegura Jorge Taiana.

“Aspiro a la unión de toda la región para que, de esa

forma, se encuentre la paz. Quedó claro que un Gobierno paralelo no llegó a ningún puerto. Ayudar o asistir no es lo mismo que intervenir. Y por ello, esperamos que los diálogos de la oposición y el

Gobierno, fructifiquen. Nadie puede restarse a una salida dialogada”, afirma Enriquez-Ominami.

Alberto Fernández pretende emular la posición de López Obrador en Venezuela, es decir, defender la no injerencia externa en Venezuela —al

menos en la retórica—, pero sin descartar convertirse en un actor decisivo en la búsqueda de una salida dialogada.

En cualquier caso, contar un representante que ha sido elegido presidente refuerza el papel de Argentina en el Grupo. Entre los participantes en la segunda reunión en la capital argentina estarán el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, y los expresidentes Dilma Rousseff, José Mujica, Ernesto Samper o Leonel Fernández.



Fernández saluda al canónigo del santuario de Guadalupe Raymundo Maya, en Ciudad de México. / L. C. (REUTERS)